

Panel

El costo económico y social a los estados de la explotación sexual

Gerdau Terrier

Director Ejecutivo de Capital International

Capital International que es la coalición para la evolución de la prostitución y es una coalición única de 14 organizaciones no gubernamentales que dan asistencias directas a las víctimas de la prostitución, explotación sexual y tráfico en 12 países.

Se nos ha invitado el día de hoy para dar datos sobre investigaciones muy específicas que se llevaron a cabo en Francia, se hizo un cálculo sobre los costos económicos y sociales de la explotación sexual.

Hace tres años pensamos que sería interesante estar más allá de los argumentos de justicia social para poder explorar también la dimensión económica de la trata y la prostitución. ¿Por qué? Porque será la especificidad de estos delitos, la trata, la prostitución es que finalmente están generalmente motivados por las ganancias.

La prostitución no solamente es una violación a los derechos humanos, sino que también es un mercado y un modelo de negocios y si nosotros entendemos la dinámica económica del tráfico y la prostitución, entonces no podemos eliminar la trata y la prostitución.

Decidimos llevar a cabo este estudio debido a que en el 2013, la Comisión Europea, invitó de manera formal a todos los estados miembros en la Unión Europea, a que incluyeran el término de prostitución en el cálculo de su producto interno bruto para aumentar su riqueza nacional.

Así que queríamos demostrar que la prostitución no es una víctima del crecimiento, sino por el contrario, es una carga económica y social que se impone primeramente en las víctimas y también en la sociedad como un todo.

Así que rápidamente quisiera presentar los resultados de este estudio y compartir un poco de información sobre la metodología que utilizamos y compartir las cinco reflexiones que obtuvimos.

Primero quisiera darle los resultados de los estudios, la prostitución en Francia cuesta 1.6 mil millones de Euros a la sociedad, este es el costo de la prostitución en Francia, por año. Este costo incluye: Costos médicos, sociales, costos de prevención, el costo de la actividad de justicia y de la política, costo humano, pero también y no habíamos anticipado esto, un prejuicio económico muy fuerte.

Por ello Francia pierde 1.6 mil millones de euros al año. Lo primero que quisiera compartirles en términos médicos específicamente es que si estos costos son tan altos, se debe a que la prostitución es una forma muy cívica de violencia sexual y por ello tiene consecuencias muy fuertes en temas de consecuencias sociales.

Quisiera hablarles de algunos elementos que nos fueron revelados a través de algunos estudios del instituto de salud, aunque los resultados son muy conservadores, creemos que estos resultados son muy interesantes. Muchos de estas personas toman muchas más porciones de antidepresivos y medicinas que la población general de aquellos que han vivido esta situación.

El índice de violación es 12 veces más alto que el índice de suicidio en una población normal. Es muy posible que este dato este por debajo de la humanidad, sin embargo, lo tomaremos en cuenta.

En el 2014, según la estadística oficial de mi organización, en Francia al menos ocho personas fueron asesinadas. Cada vez que la justicia identificaba quién había sido el asesino, era el comprador de sexo.

Entonces es muy fácil entender que esta violencia extrema aumenta los costos de médicos y sociales. Algunas observaciones muy interesantes que hicimos en temas de los costos sociales y de justicia y actividad de la policía, los costos de la actividad de la policía y la justicia son de 35 millones de euros anuales.

Le diré porque no es mucho, desafortunadamente. La policía tiene 6 millones de euros para desinstalar las mafias de tratantes, sin embargo los perpetradores tienen 20 millones de ganancias, es el tamaño del mercado. Eso es lo que deja el mercado de trata en Europa.

Así que cómo podemos esperar que la policía, aún los mejores, con sólo 6 millones de euros puedan dismantelar este crimen con ganancias que son más de 3 mil millones de euros. Esto es un elemento muy interesante, porque entonces podemos entender que es imposible eliminar la trata si no acabamos con el modelo económico de prostitución y de tráfico, que es la demanda.

Otra dato interesante es que el costo del apoyo social de prevención es de 58 millones de euros, nada comparado con el costo económico y social.

A lo que me refiero, es que si invirtiéramos en apoyo social, si invirtiéramos en programas para salir de este tema e invertir en prevención, sería mucho más barato que tener que pagar las consecuencias inevitables de la prostitución.

Esto es un argumento muy fuerte cuando tienes que hablarlo con el gobierno, queremos pagar y seguir pagando las consecuencias de la violencia o queremos mejor invertir hoy en la prevención y en poder traer justicia a los abusadores.

Francia pierde 653 millones de euros en impuestos y en consumo nacional, a causa de la prostitución. Cada año los compradores de sexo gastan 3.2 mil millones de euros en prostitución, una parte muy importante de este dinero. Ese dinero no se reintroduce a Francia en el consumo nacional, no se reintroduce en los impuestos.

Si los compradores de sexo compraran una cerveza o están yendo a una alberca o sus gastos, serían el ingreso de alguien. Este ingreso sería un nuevo gasto y también habría un costo de IVA, un costo para ellos, sin embargo, cuando los traficantes son de Nigeria o de algún otro lugar, fuera del país, entonces estás perdiendo 53 millones de euros.

Quiero terminar con las cinco conclusiones que obtuvimos de esos estudios.

El primer punto es el costo, si la prostitución cuesta mucho a la sociedad, es principalmente porque la prostitución es una forma de violencia que daña y que trae consecuencias terribles. El estudio que no fue solo en el tema económico, mostró y resaltó la naturaleza de esta violencia.

Segundo punto, el costo más importante, es el costo humano, es el costo de las víctimas y no el costo de la sociedad, es el costo de los suicidios, el costo de las violaciones, el costo de los asesinatos, el costo de la violencia.

Tercer punto. No sólo es urgentemente ético, sino también económicamente racional invertir hoy en la prevención y el apoyo social en los programas para poder salir y ser reinsertados, en lugar de sufrir interminablemente, un costo que no puedes controlar porque no actúas en la raíz del problema, la fuerza.

Cuarto punto. Es absolutamente necesario el poder integrar un enfoque económica, la lucha en contra de la trata en los seres humanos, queremos abolir la explotación sexual, no es por razones económicas, es por razones de justicia social, sin embargo, tenemos que estar conscientes y entender los números del mercado si queremos atacar la demanda.

Quinto punto. Es que más allá de argumentos sociales y éticos, la eliminación de la demanda es la manera más efectiva para aminorar esta situación, porque si los compradores de sexo están gastando su dinero en cualquier otra actividad, cualquier otra

que sea, porque no son ofensores, sin embargo, si ellos estuvieran gastando este dinero, este 3.2 mil millones en cualquier otra actividad, primero, no habría las consecuencias sociales de prostitución, porque no habría prostitución.

Patricia Prado

Presidenta de la Fundación Camino a Casa

México, desgraciadamente, no cuenta con un estudio como el que se ha realizado en Francia. Sin embargo, quienes atendemos a las víctimas y estamos comprometidos con la lucha contra la trata, sabemos lo que cuesta todo esto. Es realmente esperanzador cuando escuchamos a supervivientes de la trata en la modalidad de prostitución como Karla de la Cuesta que ha creado su propia Fundación, Nelly que está viendo cómo se están cumpliendo sus sueños o Madai que actualmente trabaja en la Suprema Corte de Justicia, todas ellas sobrevivientes exitosas y con nuevas perspectivas de futuro. Para que una sobreviviente sea capaz de llegar a este punto de recuperación no solo depende de su esfuerzo y resiliencia, sino del trabajo coordinado de un equipo de profesionales en un programa integral. Ello sin lugar a dudas tiene un alto costo económico.

En efecto, la recuperación exitosa de una víctima resulta ser muy cara en términos económicos y sociales ya que se requiere mucho más que rescatarla, llevarla tres o seis meses a un refugio y luego mandarla a su casa. Eso no será suficiente nunca.

Como se sabe, la trata de personas es un fenómeno mundial alimentado por clientes dispuestos a pagar por el servicio, para recibir placer de niñas, jóvenes o mujeres que quedan a su total merced y control. En tanto un cliente está por elección con una o dos mujeres por día semanalmente o esporádicamente; una víctima atiende, obligada por el proxeneta, entre 30 y 40 clientes diarios. Si calculamos estas cifras por mes, estamos hablando de 1,000 a 1200 clientes al mes y entre 12000 y 140000 al año.

Estos datos son devastadores y la globalización del fenómeno obliga a todos los países a tomar medidas al respecto. Sin embargo, deben ser medidas coordinadas con el Estado no sólo para prevenir, sancionar y radicar la esclavitud, sino también para otorgar la rehabilitación que merecen las víctimas.

Particularmente, en el caso de México, los montos oficiales de reparación del daño son una auténtica vergüenza. En la actualidad existen dos fondos que están destinados a las víctimas de trata para la reparación del daño. El primer fondo lo otorga la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y oscila entre los 10 y 20 mil pesos por cada víctima. El segundo es el seguro victimal de la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México, que les otorga 18.000 pesos. Con estas cifras podemos concluir que una víctima que durante años pudo haber estado siendo lastimada y abusada, lo único que recibe como compensación son alrededor de 38.000 pesos. ¿Qué se puede hacer con \$38.000 pesos para sanar y reiniciar una nueva vida?....absolutamente nada.

La atención y rehabilitación de las víctimas en México está siendo ofrecida de manera efectiva solo por las organizaciones de la sociedad civil. Ésta es la realidad. El Estado no lo ha hecho porque tiene refugios en donde conviven mujeres víctimas de todo tipo de violencias. Son centros que no están especializados, que no tienen modelos especializados y la estancia es bastante reducida, de 3 a 6 meses, y en el mejor de los casos, un año, no más. Esto, de entrada, hace que un programa no funcione, no puede funcionar así. En estos refugios, por ejemplos nos encontramos con casos de mujeres que han sido víctimas de otro tipo de violencia, que les dicen a sus hijos e hijas que no se junten con las víctimas de trata porque son prostitutas.

Las organizaciones de la sociedad civil tenemos que asumir enormes costos porque somos nosotros los que en realidad estamos haciendo el trabajo especializado. El objetivo principal de Fundación Camino a Casa es la atención, la rehabilitación de niñas y jóvenes que fueron víctimas de trata. Tiene un programa que viene desarrollando desde el 2005 con un modelo de atención especializado en la atención exclusivamente de niñas y jóvenes víctimas de explotación sexual. Es un programa de mediana y larga estancia en un refugio de alta seguridad. En alianza junto con Reintegra, hemos puesto en marcha desde 2011 el programa Premium de medio camino, en donde las jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad, pueden permanecer para concluir sus estudios universitarios. Hasta la fecha hemos atendido a 189 sobrevivientes. En ninguno de ambos programas recibimos financiación alguna del Estado.

Los gastos de recuperación de una sobreviviente, cuya estancia puede oscilar de un año hasta cuatro años o más, se atienden las necesidades: médicas, psicológicas, legales, educativas, de manutención y reinserción social, entre otras.

El costo de rehabilitación en general una sobreviviente tiene un costo promedio de 15.000 pesos mensuales, o sea 180.000 pesos anuales. Si la joven está dos o tres años o más, ya podemos imaginar las cifras.

Los costos médicos son mucho más altos que el promedio que cualquier joven que ha sufrido algún otro tipo de violencia, porque ellas requieren aparte de los servicios del estado a los que ellas tienen derecho, de otros servicios de medicina privada. Se les proporcionan medicamentos que no proporciona el Estado tales como de índole psiquiátricos que pueden resultar muy caros como ansiolíticos o antidepresivos porque 40% tiene ideas suicidas y un promedio del 25% tendrán que ser hospitalizadas en Clínicas psiquiátricas por periodos de semanas a meses, dependiendo el caso. Dentro de la población atendida 82% de las chicas toman este tipo de medicamentos a fin de que puedan trabajar una terapia. Los costos médicos también incluyen ginecología, dentista, endodoncia, óptica, terapias físicas, etcétera.

Los servicios médicos promedio proporcionados dentro del programa a una población de entre 15 y 20 niñas y jóvenes son: \$116.000 pesos anuales proporcionados por sector público y \$199.300 mediante medicina privada. También se proporciona atención psicológica, que incluye terapias individuales, grupales, talleres de recuperación y sanidad interior. El costo mensual por usuaria es de \$2.000 pesos, es decir estamos hablando de \$24,000 pesos anuales.

Por otro lado tenemos los costos educativos, parte medular del programa de FCC. La educación, es herramienta que empodera y evita que regresen a la prostitución. Son chicas que vienen con un rezago escolar terrible lo que unido al tremendo trauma que vivieron, les hace perder ciertas habilidades para el aprendizaje. En nuestro programa

tienen escuela en casa y terapias educativas especiales, y cuando finalmente están listas son insertadas en algún programa escolarizado. Todo esto tiene un costo educativo para FCC de \$96,000 anuales, sin incluir el costo de las chicas que ya están en las universidades, lo cual suponen costos adicionales.

Por último, debemos hablar del costo de la reinserción social y familiar; estamos hablando de actividades recreativas, de actividades extracurriculares y de gastos de reinserción familiar. Muchas veces tenemos que afrontar los gastos suplementarios de traer a los padres, madres y hermanos/as de las víctimas, porque ellas necesitan tener ese contacto con sus familias. La reinserción tiene un costo anual de casi \$200,000.

Tenemos que unirnos de verdad para combatir y erradicar este terrible delito; no podemos seguir permitiendo que la vida de tantas y tantas, cientos, miles de jóvenes, sigan siendo destruidas de esta manera. Nunca va haber programas suficientes para atenderles y para darles lo que ellas merecen. Necesitamos combatirlo frontalmente y hoy más que nunca, estoy convencida de que los clientes tienen que ser sancionados. Si no terminamos con esta cadena de esclavitud, cuyo último eslabón es el cliente, no lo vamos a erradicar nunca. Yo espero que de verdad podamos hacerlo juntos, que nos unamos y podamos empezar a exigir políticas públicas que logren acabar con este mal en México.

Alicia Peresutti

Directora de Vínculos en Red

En nuestra organización, el costo anual por víctima sale exactamente lo mismo que en México, Argentina y México son muy parecidos. La atención a las víctimas es obligación de los estados porque la trata es un crimen de lesa humanidad, es una violación de los Derechos Humanos. Es una vergüenza que las organizaciones tengamos que mendigar moneda por moneda para asistir a una víctima de trata; no hay político que no se pare con este tema para lucirse diciendo “yo estoy comprometido con esta causa”. Si de verdad están tan comprometidos, a ver si aprobamos leyes donde se contemplen planes de asistencia a víctimas a largo plazo. En México, en Francia, en Suecia o en cualquier parte del mundo, una víctima de trata y esto lo sabemos después de más de 20 años de trabajo con ellas, no se recupera tan rápidamente. A algunas víctimas que hemos tratado, les ha llevado toda la vida. El dinero es muy necesario para su asistencia médica, psicológica y social.

En Argentina, un abogado en una provincia ha iniciado algunos pleitos contra el Estado y actualmente hay una víctima que está por ganar una demanda civil. El Estado se tiene que hacer cargo de por vida de los gastos de la víctima, y no porque ésta sea “buena” o “mala”. En Argentina hay una gran campaña mediática para hablar de víctimas buenas y víctimas malas. Salen las madres a decir “mi hija ha sido secuestrada y nunca fue prostituta” y éstas son las víctimas buenas. Salen las víctimas de prostitución, las “putas” como decimos nosotros, a hablar y son las víctimas malas. A la sociedad no les interesa, no les entienden; parece como si no la niñita no hubiera sido también secuestrada, no hubiera también que rescatarlas y como si no hubiera que restituirle sus derechos una vez que hubiera sido encontrada.

Actualmente vive en casa Nadia, una chiquitita que la vendió su mamá a los 11 años. Puede resultar muy chocante cuando decimos que hay madres que venden a sus hijas, pero estas cosas pasan realmente. Cuántas denuncias hemos hecho y ha habido que

bancarse después, porque esa madre se va a una organización activista y nos hace unos quilombo (escándalo) tremendo porque pasamos a ser los malos de la película.

Nadia tiene un tipo de esquizofrenia, si no la adoptamos hubiera ido a un institución estatal de por vida. La encontramos atada con sogas, con las piernas abiertas boca para abajo, ya podemos imaginar para qué, para que pagaran los clientes, nuestros varones, hermanos, padres, amigos, vecinos y pudieran abusar de ella. No sé si los clientes son el último eslabón, para mí son el primer eslabón de la cadena, porque realmente si no logramos penalizar la compra de actos sexuales, no vamos a lograr nada.

Aparte de penalizar al cliente tenemos que lograr que los Estados se hagan cargo de la atención a las víctimas, porque estamos cansados de renegar y de mendigar puerta por puerta su ayuda. A nosotros nos ayudan curas, pastores evangélicos, pero no se trata de llamarles a las tres de la mañana y decirles “tiéndame una mano que no tengo dónde ubicar a esta chica”. Estamos construyendo un refugio y hemos conseguido algunos ladrillos del gobierno pero cada vez que formulamos una denuncia que no gusta, nos dejan de dar ladrillos y otra vez tenemos que volver a golpear puertas. Nuestro refugio ya nos la han roto cinco veces y la policía cuando tiene que pasar no pasa. Después van a mi casa, toman mate y me dicen “ay señora, le han roto el refugio” y no hacen nada.

Para mí, los Estados son los mayores proxenetas, porque permiten y avalan la prostitución. La prostitución compra voluntades. Un amigo, Gustavo Vera de la Alameda, planteo un día y todo el mundo se enojó menos yo que lo felicité, que en Buenos Aires los prostíbulos bancaban como en todos lados y que producían siete millones de pesos diarios. La trata no se combate porque el negocio de los prostíbulos es impresionante; no hay otro negocio más rentable, junto con el de las drogas.

Hay que tener principios y valores muy claros; son los Estados los principales responsables de lo que está ocurriendo. Trabajamos con muchos funcionarios, policías y jueces que son honestos; el problema son los que no lo son. La mafia lo tiene claro y los Estados reciben dinero, no directamente como Estado pero sí algunos funcionarios, sí algunas fuerzas de seguridad, sí algunos que trabajan en migración fronteriza. Si no, no habría prostitución ni trata.

Hace poco me tocó sentarme en una mesa con un ministro que me preguntaba cuánta plata necesitaba para pagar los costos de recuperación de una chica. Lo máximo que me podía dar era seis mil pesos por mes, lo cual es claramente insuficiente. Nosotros tenemos que juntar el resto. Cuando me van a dar un premio yo siempre digo que el tema principal no es la cantidad de personas que hemos atendido estos años, que ya es mucha. El problema son todas las personas a los que no pudimos ayudar, no porque no le pusiéramos todo el empeño, sino porque nos encontramos con unos muros muy altos que no pudimos flanquear. En mi casa, que es pequeña, siempre tuvimos la capacidad de dar amor y atender a quien nos lo pidió. Si no pudimos ayudar a más personas fue porque nos pusieron todas esas barreras, no porque no tuviéramos el alma y el corazón dedicado a ello. Sin embargo y pese a todas las dificultades, en nuestra ONG estamos muy contentos porque cada vez tenemos más activistas comprometidos con la causa, aunque todos los esfuerzos sean pocos.

Necesitamos que cada uno de ustedes se comprometa con este tema, que los Estados cumplan con su obligación de asistir a las víctimas de trata. No hay refugios adecuados en ningún lado, porque la víctima de trata pueden necesitar quedarse cuatro, cinco o seis años en un refugio; a la víctima de violencia familiar la fletan en seis meses. Los refugios de trata resultan muy costosos para los Estados y además dejan al descubierto la tremenda problemática de la trata en nuestra sociedad.

Luchemos por una sociedad sin trata, la trata afecta a toda la sociedad, a todos nosotros y nosotras. Cuando vamos a los pueblos todas las semanas e impartimos talleres de sensibilización, la gente nos para y nos dice "nosotros acá no tenemos problema de prostitución y de trata". Yo les digo, "¿a dónde van a estudiar sus hijos e hijas?: a las grandes ciudades". El circuito prostibulario universitario, que además se mezcla con un problema de consumo de drogas, está compuesto de chicos y chicas de los pueblos que van a estudiar a las grandes ciudades. Entre el circuito prostibulario nos hemos encontrado con hijas de legisladores o hijos de médicos que nos han pedido ayuda. Yo me pregunto, ¿dónde están los padres de estos chicos y chicas que no entienden que éste es un problema que nos afecta a todas y todos? Yo no estoy libre, nadie está libre de la prostitución.

Iliana Ruvalcaba

Directora de Pozo de Vida

La trata de personas con fines de explotación sexual o la trata sexual, es un fenómeno ligado a la esclavitud y tratamiento de mujeres, niños, niñas y adolescentes como objetos sexuales.

Actualmente representa un grave problema que repercute de manera significativa en nuestro entorno social. La explotación sexual y la trata de mujeres, niñas y niños, es un negocio global que afecta todas las regiones del planeta, no es exclusivo de México. La Organización Mundial del Trabajo estima que en el mundo existen permanentemente 2.4 millones de personas víctimas de trata, que a través de engaños se han visto obligadas a realizar trabajos en condiciones de explotación laboral y sexual. Precisamente, al existir una fuerte problemática de desempleo en el mundo, las chicas, muchas veces atraídas por falsas promesas de trabajo caen en las redes de trata, y sus “trabajos” terminan convirtiéndose en cárceles y prostíbulos donde las condiciones de vida son inhumanas, siendo explotadas y la gran mayoría de ellas, viviendo situaciones análogas a la esclavitud.

Estas cifras de la OIT aumentan cada año a nivel nacional y a través de las fronteras. La realidad en Latinoamérica en materia de trata de personas es preocupante. Solo en el caso de niños y niñas, la UNICEF reporta que 1.2 millones son sujetos a la trata anualmente y que alrededor de cuatro millones sufren diferentes tipos de explotación sexual infantil. Desafortunadamente no tenemos cifras oficiales que respondan a la realidad; verdaderamente es un vergüenza porque deberíamos de empezar a documentar estas cifras para podernos dar cuenta de la verdadera envergadura de este fenómeno a nivel internacional: más de un millón de niñas y niños del mundo son vendidos y el 87% de ellos/as son explotados sexualmente a través de la pornografía, la prostitución, el turismo y la trata infantil.

Cada una de las diferentes modalidades de trata tiene, lógicamente, sus propias consecuencias; sin embargo, el principal objetivo de esta actividad, siempre se focaliza

en las personas más desprotegidas: mujeres, niños, niñas y migrantes. Entre los factores causales que generan la trata, se encuentran una falta de distribución equitativa de los recursos, la pobreza, el hambre, el desempleo, el analfabetismo, la discriminación contra la mujer, la violencia de género, las políticas de migración restrictivas, las crisis humanitarias y los desplazamientos por conflictos políticos y armados.

Estos delitos son una vulneración de los Derechos Humanos que degrada su dignidad y atenta contra su derecho a la vida, a la integridad física y moral y a su libertad. Someten a las víctimas a situaciones modernas de esclavitud y aunque ésta aparentemente ya esté abolida, ellas siguen siendo expuestas a la violencia, abuso sexual y tratos crueles, inhumanos y degradantes.

Como organización de la sociedad civil, desde Pozo de Vida es una prioridad concientizar tanto a los gobiernos como a la sociedad en su conjunto, sobre las causas y consecuencias de este crimen que afecta todas las regiones del mundo: también debemos instarles a llevar a cabo acciones que pongan freno a esta forma de esclavitud, violencia y abuso, de los que se derivan embarazos no deseados, abortos inseguros e irreparables, secuelas psicológicas muy graves, entre otros daños colaterales.

la recuperación de una víctima de trata no es fácil; es una recuperación muy tortuosa, difícil y costosa. Desde Pozo de Vida nos hemos dado cuenta que la recuperación de una víctima de trata, tiene un costo social muy elevado y no solo para ella también para su familia y su entorno, porque hemos podido ver casos donde las familias se han venido abajo económicamente, han quebrado totalmente o se han separado debido a este tema.

¿Alguien puede ponerle un costo al abuso sexual o a la degradación que ha sufrido una víctima de trata? Las víctimas de trata ni siquiera pueden imaginar el costo si les preguntamos en cuánto calcularían la reparación del daño. Yo creo que no hay realmente una reparación del daño, en cuanto a la víctima. Hablando de atención especializada, como refugio y desde nuestra experiencia, sí que hablamos de daños psicológicos, terapéuticos, ginecológicos, médicos, etc. Sin embargo y desafortunadamente hoy en día en México no tenemos un fondo especializado y etiquetado para víctimas de trata, lo cual dificulta aún más su atención. La partida presupuestaria del Distrito Federal no es

de mucho apoyo que digamos; ahora bien, no todo está perdido. Definitivamente sí hemos avanzado y también debemos ser conscientes de los avances y logros que hemos conseguido.

Las víctimas de trata son víctimas muy diferentes; no es lo mismo una víctima de un secuestro, que una víctima de trata. Una víctima de secuestro dice, “quiero ser rescatada, olvidar esto, empezar una nueva vida y hasta quizás me cambie de país”. Una víctima de trata definitivamente es diferente, una víctima de trata esta confundida desde su interior porque se siente culpable, el tema de suicidio es muy frecuente en ellas.

Definitivamente nos falta bastante camino por recorrer. México es el tercer país con las cifras más altas de trata, el tráfico y la explotación de personas en Latinoamérica. De acuerdo a cifras del INEGI, en México 3.6 millones de personas son utilizadas para la explotación sexual, el 31% de ellas son menores entre 5-17 años y el 70% son migrantes e indígenas que son obligados a realizar trabajos forzados. Es el segundo negocio ilícito más redituable de la delincuencia organizada, solo por debajo del narcotráfico y por encima del tráfico de armas.

¿A dónde va todo ese dinero fruto de la explotación de estas niñas, niños y mujeres? En muchos foros diferentes organizaciones de la sociedad civil hemos levantado la voz para que estos recursos lleguen de una manera directa a las víctimas. Yo quiero hacer un llamado a la Cámara de Diputados para que realmente tengamos ya un fondo de atención a víctimas de trata, no solo a víctimas en general. Al día de hoy no tenemos ni siquiera un fondo específico para víctimas de trata, tenemos una ley de víctimas pero sin fondo.

Debemos instar tanto a los gobiernos como a las personas para atacar este problema de manera global e integral. El Estado Mexicano debe contribuir estableciendo una política de tolerancia cero. Desde la sociedad civil exigimos una tolerancia cero frente a la explotación infantil, políticas eficaces de detección, prevención, atención integral y sanción de los delitos de explotación sexual y trata de mujeres de niños y niñas. Ya basta de maquillar la problemática, si no actuamos con políticas públicas efectivas, vamos a terminar endureciéndonos y viendo de manera normal la explotación sexual.

Mariliana Morales

Directora de la Fundación Rahab

En Costa Rica tenemos una situación muy particular. Se habla y lo hemos escuchado, que todo está muy bien y que es un modelo a seguir. Sí que se han hecho cosas importantes, como una ley que está sobre el papel. Las cosas suenan y se ven lindas, pero que se lleve a la práctica, es otra cosa.

Cada turista que sale le cobramos un dólar por impuesto. Se está acumulado una bolsa gigantesca de dólares, pero no se está usando adecuadamente y el acceso a ella resulta imposible. Tenemos que andar buscando el dinero, peso a peso, en vez de estar usando nuestra capacidad y nuestra energía en atender a las víctimas. Esto es injusto y todavía más si pensamos que existen los fondos para ello. Esta es una protesta que yo hago, una protesta dirigida a los gobiernos que tienen los dineros, pero no tienen el corazón dispuesto porque no les interesa.

Costa Rica es un país de destino de turístico sexual. A más de uno, le duele la bolsa cuando realizamos hablamos de sensibilización. Los grandes empresarios hoteleros que supuestamente están en contra de la explotación sexual, en cuanto te das la vuelta ya te están metiendo a la chiquita por otro lado, no les importa. En definitiva existe una doble moral que proviene directamente de los gobiernos y lo digo con toda la propiedad porque llevo luchando 19 años contra todo esto.

Cuando yo comencé se hablaba de “prostitución infantil”. Afortunadamente y gracias a Dios, los términos han cambiado. El presidente de Costa Rica de aquel entonces afirmó que no había prostitución infantil en este país. Sin embargo, teníamos las esquinas repletas de niñas chiquitas, incluso de las manos de sus mamás que las estaban vendiendo en las calles.

Todo representa un costo económico muy importante y también un costo para los que estamos sirviendo con el corazón lleno de ilusión y emoción, porque somos las personas que les tendemos la mano a las víctimas, les damos nuestra comida y nuestra cama. Yo

también me llevé la primera víctima a mi casa, termine llevándola a la iglesia, casándola y fuimos los padrinos. Ellas terminan siendo parte de tu familia, son tus hijas e hijos, no los pariste en tu carne pero sí en el corazón y eso es lo que realmente más vale para nosotros.

Aunque el presidente dijera “aquí no hay prostitución infantil” a pesar de que la había por todas las esquinas, mi esposo y yo nos pusimos las pilas y nos pusimos a trabajar contra ello. Al final terminamos todos muy involucrados y felices a pesar del costo familiar que eso supuso. Yo empecé a trabajar en este tema cuando mi hija tenía un año. Tengo tres hijos y en aquel momento eran niños que necesitaban de una mamá; sin embargo, la mamá estaba metida de cabeza atendiendo el ministerio, mientras los niños de casa no tenían comida porque yo les estaba dando de comer a los otros. Hay un costo, un costo psicológico, un costo emocional y hay un costo que los hijos/as nuestros nos cobran. Si yo pudiera volver atrás, haría las cosas diferente, pero no hay marcha atrás; mi hija menor que actualmente tiene 21 años, prácticamente andaba conmigo en el carro repartiendo invitaciones en todas las esquinas y prostíbulos donde me paraba. Esa niña sabe todas las direcciones, nunca estuvo involucrada directamente pero indirectamente sufrió el costo de mi trabajo, porque no puedes disfrutar de una navidad normal o de un año nuevo normal, cuando estás permanentemente trabajando por las víctimas.

La sociedad apenas está empezando a saber que es la trata. Una vez, un canal muy importante de televisión de Costa Rica fue a hacer un programa porque estábamos inaugurando un proyecto importante financiado por los Estados Unidos. El canal mandó a un periodista que ni siquiera había leído la invitación que le habíamos mandado y empezó a hablar del maltrato hacia las personas. La noticia que apareció en la televisión era sobre el maltrato en general y presentaron a una persona dándole un punta pie a otra. Es muy importante capacitar a los periodistas y a los medios de comunicación, porque son ellos los que influyen directamente en la opinión pública.

El impacto de la trata a nivel emocional también tiene un costo económico. Cada caso es diferente: si una chica empezó siendo explotada a los 12 años y estuvo 20 años en situación de prostitución, el impacto es muy grande; sin embargo, si una chica empezó

a los 25 y estuvo únicamente un mes, el impacto psicológico emocional y hasta económico, va a ser diferente. A todas las ONG's nos cuesta sacar cuentas porque nosotros no sabemos medir, no sabemos cómo calcular el amor, no sabemos calcular nada. Empezamos con muchas ganas, pero ni mucho menos éramos especialistas en calcular costos de recuperación de una víctima.

Una víctima que es asistida en atención diurna, no albergada, incluyendo gastos de educación, comida, atención legal, psicológica y espiritual, nos cuesta 16.000 dólares al año y tenemos 75 víctimas. ¿Cómo lo hacemos? Ni yo lo sé; sólo sé que Dios es increíblemente fabuloso con las matemáticas, porque a nosotros no nos salen las cuentas. Siempre estamos en números rojos, sin embargo siempre pagamos y salimos adelante. Si no hubiera sido porque el Señor me llamó y porque Él está al frente de esta causa y solo hubiera sido por mi buena voluntad, yo no estaría todavía aquí. Estoy en esta causa como muchos otros hombres y mujeres que han dedicado su vida al servicio social. Hemos quitado toda barrera religiosa, hay una razón que nos une y es el amor por estas víctimas.

Lo que no sabemos es que lo que Dios está depositando en nuestras manos son como diamantes, pero esos diamantes antes fueron un pedacito de carbón. Para llegar a ser diamante, tuvieron que pasar por mucha presión, por mucha fuerza de la naturaleza. De esta forma, cada una de estas mujeres que hemos visto, cada uno de los testimonios fabulosos que hemos escuchado, son diamantes que brillan por si solos. Este país está lleno de diamantes, pero no solo son las víctimas, también lo son las personas que sirven para ayudarles. Yo quiero honrar a mis compañeras y a todas las personas que han entregado su vida por la causa. No es una cuestión de dinero, yo dejé mi empresa, otros han dejado sus negocios y aunque nos ofrezcan lo que nos ofrezcan, ya no podemos volver atrás.

Alma Tucker

Directora de la Red Binacional de Corazones

Red Binacional de Corazones es una asociación binacional que está en San Diego y en Tijuana. Nuestra organización trabaja sobre las tres “P”: prevención, protección y persecución. En materia de prevención, estamos realizando campañas, yendo a las escuelas, haciendo mucho ruido para que cada vez seamos más los que nos unamos a esta lucha.

En materia de protección, contamos con dos refugios especializados, uno en Tijuana y otro en la ciudad de Rosarito, uno para menores y otro para jóvenes adultas. Hemos ido creciendo en función de las necesidades. Empezamos pensando que haciendo mucho ruido íbamos a lograr que ninguna niña o niño tuvieran que pasar por este flagelo. Sin embargo pronto nos dimos cuenta que nadie estaba atendiendo adecuadamente a las chicas. La propia autoridad no las quería aceptar porque decía que se ponía en riesgo a las demás niñas, inclusive al personal del centro. Al principio las mandábamos hasta la ciudad de México, precisamente a la Fundación Camino a Casa, quienes han sido mentores para nosotros al igual que Pozo de Vida. Sin embargo llegó el momento en que dijimos “tenemos que ser valientes” y se abrió un refugio para niñas. Sabemos que un tratamiento de 6 meses o un año no va a ser suficiente para una joven víctima de trata que ha sido violentada, violada o abusada durante 15 o 20 años. Necesitamos extender nuestros servicios. También colaboramos con las autoridades en los procesos de persecución de delincuentes, aportando información relevante aunque las víctimas necesitan tiempo para testificar y/o colaborar en estos procesos.

Reportes importantes como los de la ONU indican que nuestra región, Baja California, es un lugar de origen, tránsito y destino de la trata de personas. Se considera que Tijuana es una de las quince ciudades donde hay más trata de personas; lo mismo dice el reporte del Departamento de Estado Norteamericano y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Su situación geográfica tiene mucho que ver con esta situación. Contamos con una Ley General del año 2012 para prevenir y sancionar la trata de personas, pero

no contamos con una comisión intersecretarial para buscar los servicios para la víctima. No hay presupuesto para atender a las víctimas. Existe una ausencia total de estrategias de prevención y de campañas de sensibilización. En el 2012 hubo una campaña, "No eres mercancía" que tuvo muchísimo éxito porque contaba con el respaldo de la presidencia nacional, de la primera dama. Cuando esta campaña terminó, se me dijo que debido a represalias políticas tenían que parar y que a partir de ese momento yo podía continuar; sin embargo no me facilitaron los fondos económicos para ello. En esas condiciones ha sido bastante difícil continuar los trabajos.

El tema de la trata de personas no es prioridad en la agenda del Gobierno y esto también dificulta mucho nuestro trabajo. Vemos esfuerzos aislados, algunas personas o instituciones hacen eventos o campañas ocasionales, aisladas, pero no nos organizamos como sociedad y la sociedad es quien sigue batallando precisamente con este problema. En la ciudad y en los medios de comunicación cada día se escuchan noticias de desaparición de menores y que aparecen muertas algunas chicas. No han podido ser rescatadas y esto nos enoja y nos incomoda muchísimo.

Nosotros hemos estado apoyando a un padre cuya hija desapareció desde hace un año y medio y que inmediatamente recurrió a la oficina de Alerta Amber para solicitar que se levantara la alerta. Sin embargo, la respuesta que encontró fue que andaba con el novio y que no se podía hacer nada. El conocía muy bien a su hija y sabía que eso no era así. Después de la desaparición de esta chica, han desaparecido cinco jovencitas más de la misma escuela, en el trayecto de casa a la escuela. No hemos encontrado ninguna respuesta, a pesar de los esfuerzos realizados.

Actualmente y gracias al proyecto federal de SEGOB, estamos realizando una campaña, "Baja California libre de trata", para llamar la atención para que no desaparezca ningún menor más en este Estado. También hemos realizado talleres con autoridades importantes, desde los militares, PJE, PJR, Policía Municipal y Estatal. Gracias a esta campaña y a los talleres hemos comprendido cómo incluso para una autoridad es difícil la identificación de las víctimas, porque las víctimas nunca hablan porque tienen miedo. Se les ha instruido y dicho que no hablen con la policía porque es peligroso para ellas.

Desde nuestra organización siempre pedimos que se nos apoye en nuestro trabajo y nos dejen acompañar a la víctima para que sienta más confiada y relajada y pueda finalmente denunciar. En algunos casos sí nos lo han permitido y hemos logrado obtener la confianza de la víctima. Lejos de afectar el trabajo de la policía o de la autoridad, se lo hemos facilitado.

En el marco de esta campaña, también vamos a elaborar un diagnóstico de la situación para conocer la magnitud y la gravedad del problema de la trata de personas en nuestra región. Gracias a Rosi Orozco tuve la oportunidad de estar en uno de esos reclusorios y escuché el testimonio de un padrote que dijo que en Tijuana todavía hay más de 3.000 personas que necesitan ser rescatadas.

Pasamos a las cifras en Baja California. Desde que se lanzó la ley para prevenir la trata de personas contamos con 245 personas encausadas, sin embargo, solamente se han producido 6 sentencias. Esto es algo que nos preocupa muchísimo. Por eso hemos estado impulsando y solicitando la integración de la comisión para prevenir y sancionar la trata de personas e inclusive el año pasado logramos que un diputado lo pasara a plenario, pero ahí se quedó. Me dijeron que había otros asuntos de mayor importancia.

En el 2012 se recataron a 100 víctimas, ese año fue el año de la campaña “No eres mercancía”. Yo misma hice ver a las autoridades correspondientes la diferencia de resultados cuando ellos apoyan las campañas de concienciación. Las víctimas se animan a denunciar cuando ven que la autoridad está respaldando las campañas porque sienten que se les va hacer caso. Sin embargo, cuando ven que la autoridad no está soportando estos esfuerzos, piensan que su denuncia no va a servir de nada y que incluso pueden recibir represalias sobre su persona.

Otro tema muy importante que se produce en nuestra región, es el turismo internacional. Nos encontramos en la frontera con Estados Unidos y siempre puede resultar muy tentador para empresarios y autoridades atraer al turismo. Sin embargo, este turismo también puede ser turismo sexual, algo que favorece principalmente a personas que gustan del juego, el alcohol y la prostitución.

“Tijuana Coqueta” era un proyecto que buscaba precisamente alentar al turista para traer sus dineros hacia los prostíbulos y la zona de tolerancia de la ciudad. De esta forma se hacía emerger de nuevo la leyenda negra de los años 40 y 50 donde en Tijuana se promovía la prostitución para atraer a miles de turistas, lo cual paralelamente también dejaba una importante derrama económica para los demás comerciantes de las zonas: restaurantes, hoteles, cines, estacionamientos, etc.

Tenemos el caso de un seminarista de Ohayo que vino a Tijuana para tener sexo con bebés. Gracias a que un agente del consulado americano pudo interceptar a este sujeto, fuimos capaces de detenerle. El americano se comunicó por medio de grey list, donde una persona le estaba proponiendo mujeres para tener sexo con él. Cuando este seminarista dijo que quería bebés, esta persona inmediatamente acudió al consulado para comunicar que este hombre americano quería venir a hacerle daño a nuestros niños/as. El agente le preguntó si estaría dispuesto a facilitar toda la información y contestó que sí. El agente, que merece todo mi respeto, continuó el contacto con este sujeto y cuando ya había logrado su confianza, le preguntó qué iba a hacer con los bebés, porque tenía curiosidad. El sujeto le dio la descripción paso a paso de lo que iba hacer con ellos, inclusive le pidió burbujas para el yacusi, aceites, pastillas para el dolor, dulces, etcétera. Incluso se lo escribió en el correo, “cuanto más dolor sienta él bebe, más placentero es para mí”. Con eso, el agente consiguió su declaración y le citó al día siguiente en el aeropuerto de San Diego. El hombre llegó allí y así fue inmediatamente arrestado. Nosotros hemos reconocido a este agente porque logró detener a un sujeto que venía a Tijuana para de abusar a nuestros bebés.

Por eso es tan importante que hagamos campañas, no solo para Baja California, si no para el mundo entero, porque queremos que se sepa que ni en nuestro Estado, ni en nuestro país vamos a permitir que nadie abuse de nuestros niños y niñas. Las cifras son muy dolorosas pero todavía es más doloroso el daño que le causa a una víctima de trata de personas.

Dr. Julio Antonio Hernández Barros
Comisionado Ejecutivo de Atención a Víctimas

Traigo a este Foro el caso de una víctima que conocí hace unos años y que me platicó su terrible historia. Ella salía de una fiesta hacia las 10 o las 11 de la noche y caminaba hacia su coche; en un terreno baldío la interceptó un grupo de muchachos en situación de calle y drogadicción y entre los seis la violaron. De despedida y para acabar con ella, le introdujeron vía vaginal una varilla de construcción, la dieron por muerta y la dejaron ahí. Afortunadamente no murió, ni siquiera perdió el conocimiento. Por la mañana, cuando empezó a transitar la gente por la calle, pidió auxilio y llegaron los paramédicos y la ambulancia. Todavía con la varilla insertada, la trasladaron al hospital porque no era conveniente extirpársela allí mismo ya que podría ocasionarle una hemorragia que la mataría. Cuando llegó al hospital había perdido muchísima sangre y estaba en shock. El médico, muy elegante con su bata blanca, vio que entraba la mujer con la varilla insertada y empapada en sangre. Pidió que se la llevaran inmediatamente de ahí diciendo: “aquí no atienden a putas”. La muchacha recibió terapia psicológica durante un tiempo y una vez comprendió lo que le había pasado y pudo admitirlo, logró sobrevivir a eso e incluso llegó a perdonar a estos muchachos. Decía que eran chicos que no habían tenido familia ni educación, que no tuvieron una madre y un padre que los quisiera, vivían en la calle y además eran adictos. Ellos respondieron a sus instintos más bajos, más elementales, más animales y los perdonó. A quien no pudo perdonar jamás es al médico que no la atendió, porque él estaba ahí para ayudarla, había estudiado, tenía una familia y tenía la obligación moral, ética y profesional de brindarle auxilio; sin embargo, él se lo negó.

Enlazo este relato con el hecho de que muchas veces nosotros mismos, las autoridades competentes, cometemos actos que dañan mucho más a las víctimas que el propio delito que sufrió; incluyo por supuesto en este caso, a las víctimas de trata. ¿Cuántas veces una víctima de trata que llega ante las autoridades, recibe peor trato que el que incluso recibió de sus tratantes?, ¿cuántas veces es re-victimizada por una mala atención y se va después con más dolor en el alma del que ya traía? Nosotros, como autoridad, tenemos que entender esta situación y tener esa sensibilidad que puede marcar la

diferencia con una víctima. Solo con sensibilidad, con empatía y con cariño se puede trabajar con ellas, pero desgraciadamente la mayoría de las veces no es lo que ocurre. A lo largo de mi carrera, he conocido dos tipos de funcionarios públicos: los que oyendo el dolor de las víctimas se sensibilizan y abren su alma y los que se ponen una coraza para no sentirlo y miran para otro lado. Esos servidores públicos poco ayudan a las víctimas.

En la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, entendemos este problema porque las víctimas de trata no son víctimas comunes y corrientes. No es lo mismo atender una víctima de secuestro incluso, una víctima de homicidio, que una víctima de trata. Las víctimas de trata son especialmente difíciles de abordar, porque la mayor parte de ellas ni siquiera se asumen a sí mismas como víctimas y tienen razón en no hacerlo, por muchas causas.

Hay que trabajar con ellas para que comprendan que son víctimas. ¿Cómo se va asumir como víctima una mujer que trabaja en un spa o en una sala de masajes, donde libremente entra y sale y donde la madrota o el padrote cobran por los servicios que ella proporciona y le dan una parte del dinero que gana? ¿Cómo se va asumir como víctima, una mujer que vendía ropa usada en un tianguis por nada de dinero y ahora trabaja en una sala de masajes o en un spa ganando 15 veces más? Sus hijos ahora pueden ir a una escuela, comen carne toda la semana y tienen un lugar para dormir cada noche. A pesar de ser explotada sexualmente, ella puede pensar que su situación ha mejorado considerablemente.

El trabajo es doble porque hay que concientizar a la mujer de que en realidad es una víctima. Nosotros hemos luchado mucho para que se reconozca un periodo de reflexión a las víctimas de por lo menos de 90 días, para poder trabajar con ellas desde el punto de vista psicológico, psiquiátrico, sociológico, familiar y cultural. Les lleva tiempo entender y aceptar que fueron abusadas, que lo que les dañaron fue lo más grande que tenían como persona, su propia dignidad.

La dignidad humana es el principal bien jurídico que se debe proteger en el delito de trata. Si no entendemos que lo que se lastima es la dignidad humana, difícilmente

podremos atender a las víctimas; si pensamos que es solamente la libertad de una persona lo que se ha violado, no podremos realmente ayudarle porque el daño que se le ha infringido es demasiado grande. La dignidad de la persona es el principio y fundamento de todos los demás derechos.

En la actualidad disponemos de un fondo para atención a víctimas de más de 1500 millones de pesos y quizás lleguemos pronto a tener 2000 millones. Sin embargo, tenemos una ley que no nos facilita gastárnoslo y que solo en casos excepcionales nos permite dárselo a las víctimas. El proceso de obtención es lento, tortuoso y revictimizante. En el mejor de los casos podemos llegar a darle a las víctimas todo lo que necesite, siempre y cuando ella lo haya pagado primero. ¿Cómo le voy a pedir a una víctima de trata que pague ella de su bolsillo la renta o los alimentos, que después me traiga el recibo y que en tres semanas o un mes le reembolsaremos? Sin embargo, esto es lo que estipula la actual ley.

Por eso insistimos en que se reforme la Ley General de Víctimas, que se haga un fondo no diseñado por contadores o por las frías manos de los tenedores de libros de hacienda, sino que se tome en cuenta a las víctimas y a sus propias necesidades y no las necesidades del heraldo público; que se tome en cuenta que las víctimas no son sujetos de compra y venta, sino seres humanos que tienen necesidades y que ese fondo está ahí para cubrirlas. Sólo con el apoyo de la sociedad civil y por supuesto del Estado lograremos una reforma que consiga que este fondo sea algo práctico y útil y que puedan disponer las víctimas de él para satisfacer sus necesidades más básicas porque es a ellas a quienes se les ha lastimado lo más valioso que puede tener un ser humano, la dignidad.